



SOLO EN LA OSCURIDAD

Ramón Díaz Eterovic.
Buenos Aires, 1992, 237 pp.

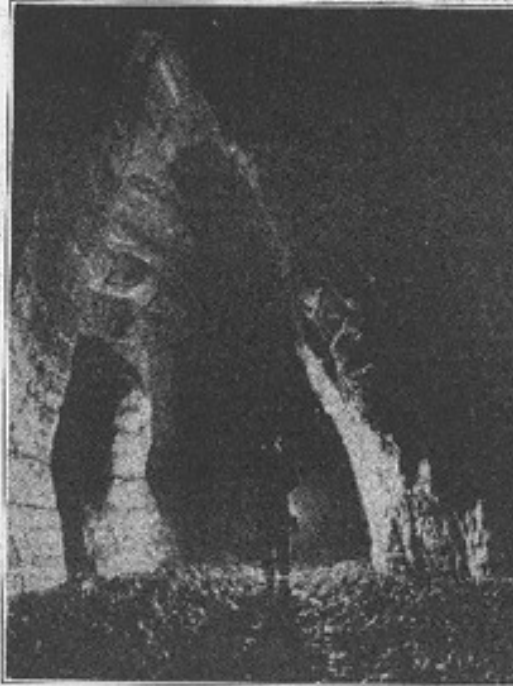
En una apuesta a la llamada narrativa experimental en que al lector le cobra mucho trabajo saber hacia dónde va la trama y los personajes, en esta segunda novela del escritor chileno, perteneciente a la Generación Post-golpe se procesa nítida una historia con una acción clara y arrojada, donde la acción genera la dinámica central del discurso narrativo. Y a partir de allí se activa un itinerario sociocultural, cuyos ejes referenciales son la violencia, el sexo, las drogas y la investigación policíaca. Prevalece un lenguaje coloquial y amargo, sustentado por diálogos paucos, modismos caparines y creación escueta de ambientes. Así, el texto se mueve en el género policial, se especializa en su variante de novela negra que por los años treinta ya ensayaban autores norteamericanos como Raymond Chandler, Ross Mac Donald y Dashiell Hammett.

El título de la obra muestra el momento del siguiente parlamento que ocurre en la novela de Chandler, *El Largo Adido*: "Pero no hay nada que comprar aquí... Nada, nada, nada. Uno está solo en la oscuridad". Dicho momento pre-ocasional sugiere sumariamente la temática del desencanto que activa el texto, e indica el modo de operar de Heredia, el protagonista. Este es un detective privado de 37 años que se define a sí mismo como "un sentimiento pasado de moda que nunca se adaptará a los tiempos presentes sus querían" (20). Como lo hiciera Philip Marlowe, solo en la oscuridad aquel personaje investiga el crimen de Laura Suárez, una asafata con quien había establecido una efímera amistad de un día después de que ella, borracha y aturdida le había pedido auxilio. "He cometido muchos errores en mi vida, pero jamás el de no ayudar a una mujer hermanita" (13), comenta al respecto el detective. Además de las consiguientes pesquisas que llevan a Heredia de Santiago a Buenos Aires —donde funciona una mafia de la droga—, el protagonista se hace cargo de la hija de Laura. En esta última misión, que implica dar la noticia a la niña del asesinato de su madre —y que ofrece la verídica sensación del relato— colabora con el detective una bailarina de cabaret y novia del día. Anaera.

Esta atmósfera se detiene mediante la narración y la focalización del propio Heredia. El hecho de utilizar una voz narrativa y de filtrar la información a través de un solo personaje una de las estrategias que aportan la verosimilitud de la ficción ideológica obsesiva que predomina en la ficción. Se intenta de esta forma un mundo "casi vivo" desde una "esquina" (55), donde han muerto todos los sueños y las utopías.

En cuanto a su propia caracterización, el narrador personaje señala locuciones de tono que constituyen una conciencia atenuada por la soledad: "Fumé un cigarrillo y aguardé a que el humo se apoderara de mis bronquios para estar con fuerza. Pasaba la impaciencia y la certeza de un hombre solo".

Cuando se referencia un lenguaje más figurativo, sus metáforas, por ejemplo, se mantienen muy pegadas a fragmentos de una tristemente coman, atravesada por la rutina y el fatalismo: "Siempre era igual. La calma apacese por algunos horas; hasta el nuevo día me que resquebrajan los rostros destellados de costumbre. La vida era así, dependiente de pequeños actos sin miramiento. Algunos pocos la perdían bien, los demás daban vueltas y revolvían una tortilla maldita" (14). Lo mismo sucede en el uso del tiempo que subjetivamente reinicia en un imaginario de la operación: "No queda más que mirar y dejar pasar el tiempo, igual que esos fierros viejos que dejan abandonados en las calles" (55).



GUILLERMO GARCÍA C.*

En esta línea, *Solo en la Oscuridad* representa un singular aporte a la poética del desencanto que caracteriza a la Generación Post-golpe o grupo de escritores chilenos que radicaron a la literatura en plena decadencia (1973-1985), y que comenzaron a dar a conocer sus primeros trabajos en la década de los ochenta. Por una parte, en un acto de desencanto crítico con respecto a la narrativa de "no mayor", poseedores de discursos utópicos y totalitarios que a partir de la restauración domina la literatura latinoamericana. Díaz Eterovic recurre a un género literario supuestamente "menor, despreciable y justito" como lírica, con una oscuridad insonda, el mismo Chandler. En esta forma, se da lugar a una dinámica que aspira al lector mediante una fuerza narrativa centrada en la típica fórmula de la novela negra: un héroe asociado con varias sospechas de haberlo cometido, las cuales van siendo eliminadas según las deducciones del detective hasta que se llega al asesino, quien muere o es encarcelado. Además de esta opción narrativa, en la variante más abstrata —de tipo ideológica de Solo en la Oscuridad—, la poética del desencanto se expresa en el sentido de que el levantamiento de un otimismo político no se queda en la superficie de una añoranza que gira exclusivamente en torno a sí misma. Por el contrario, esta funciona como símbolo que en relación a un "mundo que había

ma" para citar de nuevo al autor de *El Largo Adido*. En otras palabras, a partir de la línea chilena "desde una esquina" del postpositivista una aparición fragmentaria y fúnebre de una sociedad oscura, cuya miseria social y violencia cotidiana ha agotado las energías redentoras y las capacidades de los individuos. De allí que la obra en análisis se distancia también de la narrativa de la generación literaria inmediatamente previa a la de Díaz Eterovic. Me refiero al grupo de los novelistas (Antonio Sklarreta, Pól Deltano, Ariel Dorfman y otros), que en su momento de mayor prevalencia asume con fuerza la paradójica estética ideológica del realismo.

Una de las posibles claves interpretativas de esta novela de fantasmática nitidez norteamericana que ocurre el universo ficticio en cuestión es el comentario del propio Heredia al interrogar a uno de sus sospechosos del crimen de la asafata. Dice el detective: "Hay demasiados muertos en este mundo para investigar un final rosa" (220). En efecto, no hay el desarrollo, ni "final rosa" en la obra de Ramón Díaz Eterovic: prevalecen — como se insinúa — los signos de una conciencia acorazada y la impronta de una época vaciada por una profunda crisis de valores, usada al descubierto de las ideologías de larga duración. Es una crisis que se mira con distancia crítica, pero no por ello es menos gravitante en el acto de escritura y en la dinámica en que se insinúa el lector.

Ramón Díaz Eterovic ya ha probado sus buenas condiciones de narrador con los libros *Encuentro Cualquier Día* (1981), *Pasajero de la Ausencia* (1982), *Obsesión de Año Nuevo* (1983), *Atrás sin Golpe* (1985) y *El Viejo Cuarenta de Anos* (1990) más su novela *La Ciudad está Triste* (1997). Ahora con *Solo en la Oscuridad* se ubica, sin duda, en un lugar decaído entre los más prometedores miembros de la Generación Post-golpe. Y con su persistencia en la llamada poética del desencanto esta obra se suma, con singular brillo, a las más significativas novelas chilenas de los últimos años provenientes de este grupo. Pienso en *Los Años de la Serpiente* (1991) de Antonio Ojeda, *El Tino Menor del Desee* (1991) de Pía Barros y *Vaca Sagrada* (1992) de Diamela Elvi.

* Guillermo García-Corales, Baylor University.

Solo en la oscuridad [artículo] Guillermo García Corales.

Libros y documentos

AUTORÍA

García Corales, Guillermo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Solo en la oscuridad [artículo] Guillermo García Corales.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile